
Desigualdad y pobreza en México, ¿son inevitables?

Genaro Aguilar Gutiérrez, México, UNAM/IEE/IPN/CIECAS, 2000, 203 pp.

Úrsula Zurita Rivera

Uno de los rasgos más graves y, por lo tanto, de gran relevancia de nuestro país es la situación de pobreza y pobreza extrema en que se encuentran cada vez más millones de mexicanos y mexicanas. Muy cercano a este fenómeno destaca otro, cuya importancia no es menor, y tiene que ver con la desigualdad en la distribución del ingreso. Así, hoy en día, México no sólo es un país pobre sino también muy desigual.

Siendo estos dos fenómenos objetos de preocupación y ocupación de especialistas de diversas áreas de conocimiento, de gobernantes y políticos de distintas ideologías a la vez que son, justamente, las condiciones en que buena parte de la sociedad mexicana se encuentra, la publicación del libro *Desigualdad y pobreza en México, ¿son inevitables?* de Genaro Aguilar Gutiérrez, es más que oportuna. Cabe mencionar

que este libro es resultado de la tesis de doctorado presentada por el autor en la Universidade Estadual de Campinas en Sao Paulo, Brasil, a fines de 1998, la cual fue galardonada con el primer lugar del Premio Anual en Investigación Económica Maestro Jesús Silva Herzog 1998.

Con el afán de explicar cuál es la condición de pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso, el autor menciona que el objetivo principal de su investigación fue estimar la magnitud y las características de los cambios en los perfiles de ingreso entre 1984 y 1996 en el país, en las zonas urbanas y rurales, tanto en el nivel regional como estatal.

El libro está estructurado en cuatro capítulos, en cuyo curso se presenta el desarrollo de la investigación de forma puntual y concisa, que va desde la enunciación de la metodología utilizada hasta las **propuestas** específicas que hace el autor en materia de política económica, una vez que ha mostrado los principales resultados y conclusiones de su estudio.

En este sentido, el primer capítulo lleva por nombre "Metodología, fuentes de datos y regiones económicas de México". Partiendo del supuesto de que es necesario conocer la realidad que se pretende modificar, Aguilar Gutiérrez presenta aquí la metodología empleada. La fuente de datos primaria empleada para el estudio de la evolución de la distribución en México

fueron las doce Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares realizadas desde el año de 1958, siendo la última la del año 1996.¹

Debido a la polémica que suscita, casi de modo natural, la consideración sobre quién es pobre y quién no, y que nos remite inevitablemente a preguntamos ¿qué es la pobreza?, el autor incluye en este capítulo, de manera breve aunque no por ello superficial, una discusión sobre este punto. Aguilar Gutiérrez sostiene que si bien existen diversas estimaciones respecto de la pobreza y el bienestar, aun cuando las fuentes son las mismas, el establecimiento de la *línea de la pobreza* remite a una reflexión en tomo a la evolución de las condiciones de vida de la población mexicana. De acuerdo con su hipótesis, estas condiciones empeoraron a partir de 1980, por ello la *línea de pobreza* empleada aquí es un salario mínimo per cápita de 1980. De modo tal que aquellas personas cuyo ingreso se halle por debajo de un salario mínimo real de 1980 son consideradas pobres.

¹ El autor señala que aunque son doce las encuestas disponibles, solo las últimas 5 (1984, 1989, 1992, 1994 y 1996) registran **sistemáticamente** el ingreso no monetario - e s decir, los ingresos provenientes del autoconsumo, pagos en especie, donaciones en especie, **estimación** del alquiler de la **vivienda**—, que constituye un elemento cada vez más relevante en la captación de ingreso; además dividen el **muestreo** del país en zonas de alta y baja densidad de población.

Otra acotación que debe ser expresada aquí es que en esta investigación no sólo fueron considerados aquellos individuos que obtienen los ingresos más altos en todo el país sino también aquellos cuyo ingreso es nulo. Esto le añade un ingrediente novedoso al libro, ya que si bien hasta este momento se habían hecho estudios sobre "la distribución del ingreso *entre* los hogares, ahora se estudia la *distribución del ingreso familiar per cápita y el bienestar pobreza per cápita*". Además, cabe resaltar que al incluir tanto a los que más obtienen como a los que nada reciben, los resultados de la investigación muestran con mayor precisión lo que ocurre hoy en día en México: mientras hay sólo dos personas que alcanzan los ingresos más altos, existen millones que nada **obtienen**.² De esta forma, no se subestima ninguna medida de desigualdad.

Como ha sido mencionado ya, en el libro se estudia detalladamente el componente de la desigualdad en la distribución del ingreso según estratos de ingreso, sectores de

² Desde luego, como puntualiza el autor, existen habitantes que no reciben ningún ingreso por múltiples razones que no necesariamente tienen que ver con la pobreza. Pensemos, por ejemplo, en el caso de las amas de casa o los estudiantes. De hecho, situaciones como éstas dan lugar a que aparezcan "individuos pobres" en familias ricas. No obstante, esto no niega una realidad bastante preocupante: la situación de millones de personas que ni de forma individual, ni mediante sus familias, obtienen ingresos.

la actividad económica y regiones económicas.³ Sin embargo, esto no excluye la presentación de datos obtenidos en cada estado.

Asimismo, se presentan las técnicas estadísticas, fórmulas y ecuaciones empleadas para la construcción de las estimaciones deseadas. Si bien esta parte del capítulo requiere de un conocimiento especializado en Estadística, ello no impide que lectores pertenecientes a otras áreas lean, interpreten, comparen y obtengan otros datos y construyan sus propias conclusiones sobre este tema mediante la información expuesta por el autor.

En el capítulo siguiente, "Distribución del Ingreso en México de 1984 a 1996", Aguilar Gutiérrez muestra las modificaciones más relevantes en cuanto a la distribución del ingreso en México durante el periodo. Para ello, en primer lugar, hace una revisión de los cambios más importantes en la estructura económica nacional y en la distribución del ingreso

desde la década de los 50 hasta mediados de los 90. Asimismo, presenta datos referidos a la distribución del ingreso individual y familiar. Por último, realiza un análisis del comportamiento de la desigualdad en la distribución del ingreso entre 1984 y 1996, dando a conocer algunas diferencias de acuerdo con la información obtenida según la región y los sectores económicos en cuestión.

Es este capítulo, ya con los primeros datos en la mano, el autor presenta información muy interesante sobre la pobreza y la desigualdad que destruyen o, por lo menos, cuestionan conocimientos previos sobre ambos temas. Por ejemplo: las regiones que tienen menores ingresos per cápita no son las que tienen mayores índices de desigualdad. Uno de los casos más sobresalientes es la región Occidente, que en 1984 tuvo los menores ingresos per cápita y, sin embargo, era la tercera con menor desigualdad en nuestro país. Y aunque no siempre van de la mano la pobreza y la desigualdad, en el caso de Occidente se presentan importantes índices de pobreza (45% de pobres), que expresan una estructura interna relativamente homogénea.

Sin embargo, existen otras regiones cuyas condiciones de pobreza son, en cierto sentido, generalizadas, aunque no del todo homogéneas. Esto es que aunque los pobres son muchos, no todos lo son en el mismo grado. El caso de la región Centro

³ En cuanto a las regiones, habría que decir que el autor maneja una agrupación de estados en 8 regiones, integrada de la siguiente forma: **Región Centro:** Distrito Federal, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala. **Golfo de México:** Tabasco y Veracruz. **Región Noreste:** Nuevo León y Tamaulipas. **Región Noroeste:** Baja California Norte, Baja California Sur, Nayarit, Sinaloa y Sonora. **Occidente:** Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco y Michoacán. **Península de Yucatán:** Campeche, Quintana Roo y Yucatán. **Región Sur:** Guerrero, Chiapas y Oaxaca.

es ilustrativo al respecto: en 1984 el Distrito Federal tenía los menores niveles de pobreza, aunque la región tenía 50% de pobres y 5 estados de esa región tenían a más del 52% de sus habitantes en condiciones de pobreza. Esta situación cambió drásticamente, pues, en 1996 el Distrito Federal tenía más del 60% de su población en condiciones de pobreza.

El caso de Chiapas es todavía más interesante: en 1984 el 49% de su población era pobre, pero para 1996 este porcentaje había aumentado a 97%; lo cual indica, de acuerdo con el autor, que en estados como éste, "los resultados de los programas tienden a homogeneizar a los pobres y no a sacarlos de pobres".

Con todo, Aguilar Gutiérrez señala que la relación entre desarrollo económico, medido por el ingreso per cápita, y la desigualdad en la distribución del ingreso es muy compleja y no puede ser revelada utilizando exclusivamente tal indicador. Por ello al calcular dicha desigualdad usando datos individuales (tanto de los que tienen los ingresos más altos como de los que nada obtienen) los resultados varían, y lo que muestran es que la desigualdad es mucho mayor de lo que se imagina. De esta forma, el fenómeno más reciente por el que atraviesa nuestro país es un aumento desmedido en la desigualdad en el ingreso.

En este sentido, el análisis por regiones muestra este incremento, siendo las regiones Sur y Centro

las que tienen el ingreso más desigualmente distribuido. En estos casos se observa que si contaban con altos niveles de pobreza desde 1984, en 1996 presentan otra cualidad sobresaliente: la alta y creciente desigualdad.

Lo cierto es que a partir de la crisis económica de 1994, tanto la pobreza como la desigualdad han registrado incrementos significativos. Estos cambios se observan con claridad al incluir la variable "tipo de zona" (urbana o rural). Uno de los datos más alarmantes es que mientras en 1984 las zonas rurales registraban los mayores índices de desigualdad, en 1996 ocurre lo contrario, pues son las zonas urbanas quienes los concentran.

En cuanto a la pobreza, su aumento se observó de manera significativa tanto en áreas rurales como urbanas. De hecho, corrigiendo los datos que presentó en 1998 el Banco de México, que decían que en México sólo había 28 millones de pobres, según estimaciones presentadas en este libro, en el año de 1996 había 73 millones de pobres, de los cuales más de 22 millones se encontraban en situación de pobreza extrema.⁴

⁴ Los datos del Banco Mundial fueron dados a conocer el 28 de junio de 1998, durante la apertura de la IV Conferencia Anual sobre Desarrollo Económico en América Latina y el Caribe, realizada en El Salvador. Genaro Aguilar Gutiérrez sostiene que la diferencia en las estimaciones del Banco Mundial y las suyas se deben a una definición distinta de la línea de pobreza.

En este sentido, son las zonas rurales de la Península de Yucatán y del Sur, donde las medidas de pobreza registran los niveles más altos del país. Aunque también hay un aumento notable en las regiones más pobladas como son las áreas urbanas de las regiones Centro, Noreste y Occidente.

Genaro Aguilar Gutiérrez concluye este segundo capítulo preguntándose ¿cuáles son las causas de la gran desigualdad en la distribución del ingreso?, ¿cuáles son los elementos que permiten entender la existencia de disparidades del ingreso entre personas o familias?, y, más aún, ¿qué criterios de política económica tienen que seguirse para corregir y evitar la desigualdad?

Estas preguntas intentan ser respondidas en el tercer capítulo, intitulado "Condiciones de la desigualdad (determinantes de la desigualdad en la distribución del ingreso)". Una vez que Aguilar Gutiérrez ha presentado antecedentes importantes en la historia contemporánea de México, fundamentalmente aquellos que dieron lugar a la composición de la estructura de la propiedad territorial y de los activos, concluye que son múltiples los factores que inciden en tal desigualdad.

Asimismo, en este capítulo se muestra de qué manera la **estructura** productiva y sectorial incide en la determinación y magnitud de los niveles de

desigualdad presentes en nuestro país, y los datos expresan las discrepancias que hay entre las distintas regiones y sectores de la actividad económica.

Algunas de éstas son producto de varias causas, por ejemplo, en cuanto a las regiones no se puede ignorar el modo en que la población se distribuyó y concentró en algunas de ellas ni la manera en la cual la reforma agraria se presentó a lo largo de México. Respecto de los resultados entre los sectores, es importante considerar la coexistencia de sectores modernos (industria, servicios y de alta tecnología) con otros tradicionales (agrícolas de subsistencia y baja productividad).

El autor también explora algunos condicionantes de la desigualdad del ingreso entre las personas, subrayando las especificidades que existen en cada región y área económica y su posible influencia en el ingreso individual que obtienen los y las mexicanas hoy en día. La disparidad de los ingresos existente dentro de las regiones, concluye, es el elemento que más contribuye a la desigualdad total.

Y si de variables asociadas al ingreso de las personas se trata, Aguilar Gutiérrez lamenta que una muy importante no se cuantifique: la posesión previa de riqueza, la cual tiene, sospecha, un peso significativo en cuanto a la percepción del ingreso. Con todo, en esta parte el análisis se limita a aquellos individuos que tienen 12 años o más de edad, que trabajan

15 horas semanales o más y que tienen un ingreso personal positivo.

Sin duda, los resultados obtenidos por el autor son muchos y por demás significativos en cuanto a la pobreza y desigualdad que se viven actualmente en México. Sin embargo, dado que este documento tiene una extensión limitada por ser una reseña, vale la pena insistir en que este libro presenta información valiosa a partir de la cual se cuestionan no solo opiniones comunes sino también diversas medidas gubernamentales que pretenden erradicar esos problemas o, en muchos casos, sólo controlarlos.

Lo cierto es que al leer *Desigualdad y pobreza en México, ¿son inevitables?* se ve qué tanto la educación, el sexo, la edad, el lugar, el sector o la posición donde se labora así como el estado y la región a la que éste pertenece inciden en la desigual distribución del ingreso. Ciertamente, al final, como lo señala el autor, "son múltiples las fuerzas que en el caso de México determinan la distribución del ingreso". En general, se trata de los condicionantes históricos, más los diversos elementos que influyen en el grado de desarrollo regional, más las características específicas de los mercados laborales.

De esta forma, según Aguilar Gutiérrez, un individuo experimenta simultáneamente diversos niveles de desigualdad: en la distribución de activos y

status social, en las oportunidades de educación y entrenamiento, en el acceso a las posiciones más rentables de la economía, en el grado de desarrollo regional y sectorial, entre otros. Además, claro, de los efectos de las políticas económicas nacionales y específicas en curso, como serían las políticas del salario mínimo, por ejemplo.

Una vez presentados los resultados de su análisis, el autor sostiene que es urgente emprender políticas económicas diferenciadas, desde luego vinculándolas con aquéllas de dimensión nacional, que respondan a las estructuras productivas específicas de las regiones, los estados y las zonas económicas de nuestro país.

Es así como en el cuarto y último capítulo, "Conclusiones: qué hacer", el autor no sólo muestra los principales hallazgos; también revisa, de forma breve, algunas políticas distributivas y sociales llevadas a cabo en diversos países desarrollados, expone algunas que podrían ser emprendidas en nuestro país y propone ciertas acciones concretas en política educativa, educación y movilidad, política agrícola, política de industria, de salud y fiscal, que permitirían revertir la desigualdad.

Finalmente Aguilar Gutiérrez piensa que la pobreza y la desigualdad sí son evitables, pero para ello es indispensable la participación del Estado en el establecimiento de políticas distributivas al igual que otras

que **retomen** la especificidad de la formación económica y de las desigualdades regionales; se respondería, de este **modo**, tanto a las condiciones históricas y estructurales de cada región como a las características socioeconómicas de las personas que habitan los distintos lugares del país.

Las virtudes del libro son muchas, aunque el lector no tenga un conocimiento amplio sobre estadística o economía; entre ellas destacan: la incursión **novedosa** y seria en un tema que se presta mucho a la manipulación y al uso demagógico de la información, la discusión a fondo en torno a dos problemas que aquejan a 73 millones de mexicanos, el análisis claro y preciso de los datos obtenidos, el empleo de un lenguaje sencillo y transparente que facilita la comprensión del estudio incluso para aquellos

lectores legos en la materia, la pertinencia de las variables explicativas incluidas, la elaboración de propuestas concretas para remediar los **problemas acuciantes** que a veces se perciben como **irresolubles**.

Por último, habría que decir que aunque en muchos análisis económicos, políticos, sociales y hasta culturales sobre la **sociedad mexicana** y nuestro país en general, aparecen de manera recurrente la pobreza y la **desigualdad**, es necesario tener conocimientos precisos al respecto. Así, *Desigualdad y pobreza en México, ¿son inevitables?* de Genaro Aguilar Gutiérrez, es un libro que nos acerca a estos dos fenómenos, nos explica qué los determinan y nos muestra las posibles medidas que podrían revertirlos; por ello, su lectura es más que **indispensable** y altamente recomendable.